



ASOCIACIÓN BELENISTAS SAN ANDRÉS DE VILLAVA

Pregón de Navidad 2018

Buenas tardes. Arratsalde on.

En primer lugar, quiero mostrar mi agradecimiento a la Asociación de Belenistas de Villava no solo por haber contado conmigo para hacer el pregón de esta Navidad, sino por el cariño y el tiempo que dedican sus miembros a preparar el Belén y los dioramas que se exponen en la parroquia, y que inevitablemente nos remiten al Misterio de la Navidad, misterio que encierra la gran paradoja de que el Niño recién nacido es Dios mismo que, por amor, asume la naturaleza humana.

Ya llega la Navidad, la “fiesta de las fiestas”, como decía San Francisco de Asís, días de alegría, felicitaciones, villancicos, calles iluminadas, mesas compartidas..., y todos nos sentimos más dichosos, aunque con cierto sentimiento de nostalgia y añoranza por quienes ya no están con nosotros.

Ya llega la Navidad. Dios irrumpe en nuestra historia haciéndose hombre, y más concretamente un niño, un niño que nace en circunstancias precarias como ocurre tantas y tantas veces no solo en lugares alejados, sino en nuestro propio entorno. Dios, que podía haber elegido encarnarse en una ciudad importante y en una familia importante del imperio romano, escoge un pueblo pequeño y a una joven humilde de Nazaret, una joven sencilla cuya vida está llena de desconciertos ante lo que le sobrepasa. María no tiene todas las respuestas, muchas veces no entiende, y, como nos relata el Evangelio “guardaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón”. María, como todos nosotros, tuvo que ir encontrando su lugar en el plan de Dios a lo largo de su vida.

Si humilde era María y humilde era el pueblo que vio nacer a Jesús, más humildes eran todavía los primeros que supieron de su nacimiento; unos simples pastores que se encontraban al raso guardando sus rebaños. Yo recuerdo el cielo cuajado de estrellas de un pequeño pueblo del altiplano boliviano, un cielo en el que uno se pierde, ante el

que necesariamente re sientes criatura y realmente crees que Dios, creador de esa inmensidad, es capaz de cualquier cosa. Por eso no me extraña que los pastores creyeran al ángel que les anunció la llegada del Salvador y fueran capaces de reconocer la señal, que no era otra que la de que encontrarían a “un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”.

Llega la Navidad. Dios se hace hombre, se instala en la historia hasta hacerse uno de nosotros y con nosotros, y vive, sufre y muere como nosotros. Como decía San Agustín, “Dios se ha hecho hombre para que el hombre se haga Dios”. ¡Inaudito! Ahora, cualquier hombre es imagen de lo sagrado, todos, no solo los humildes, inocentes o débiles, también los soberbios, los culpables.... Lo que ocurre es que algunos se niegan a recibir la luz que nació en Belén hace más de dos mil años.

Para descubrir qué es la Navidad debemos cambiar la mirada, desprendernos de todo lo que nos ata y estorba, ensanchar nuestros corazones, aparcar el egocentrismo y la autosuficiencia, las ideas preconcebidas, y dejarnos sorprender por lo inesperado. Es el único camino para descubrir a Dios en la historia y en nuestra vida.

Ya llega la Navidad. Y quiero terminar con unas palabras de Anselm Grün: “Nuestra vida puede parecer un palacio. Pero todo palacio esconde un establo. El establo de la mediocridad y el desorden. El que no siempre huele bien y queremos ocultar las miradas de los otros. Es precisamente ahí y en ningún otro sitio donde Dios quiere nacer en mi vida”. Dejemos que lo haga y acojámosle. **¡Feliz Navidad! ¡Eguberri on!**

Dña. Paquita Palma Romero, Catequista de la Parroquia San Andrés de Villava

Villava – Atarrabia, 22 de Diciembre del 2018

